

EL FICARO

AUTORES CÓMICOS NOTABLES.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Vital Aza.

Dios le ha dado al por mayor
talento, gracia y frescura,
y en España no hay autor
que haya llegado á su altura

¡No, señor!

SUMARIO

TEXTO. *Sinfonia*, por J. López Dóriga.--*Cifras*, por Eduardo de Palacio.--*Hablar en balde*, por Luis de Ansorena.--*La Côte de los milagros*, por Calixto Navarro.--*Anuncios para un diario*, por Céfiro.--*Cosillas*, por Ricardo Soto.--*Retalitos*.

GRABADOS. *Vital Aza*, por A. Pons.--*Dialoguillos*.--*Miscelánea*, por Cilla.--*Tipos*, por A. Pons.



Me gusta el verano porque al menos mientras que dura, se vé algo.

Este algo es el sol ¡quién lo diría! que aunque á largo plazo y no pocos cumplimientos, se deja lucir llevando el contento á multitud de caras, en las cuales empezaban á dibujarse ya los primeros rasgos del aristocrático *spleen* (diciéndolo en inglés) ó de la plebeya hipocondría, (si se dice en español).

Al contacto de sus vivificantes rayos, hemos brotado no pocos periodistas estivales, y muchos, muchísimos poetas *tórridos* que al caer la hoja, caemos también, heridos y maltrechos por las frías corrientes que la crítica y el mes de Octubre nos suele regalar con su pluma y sus cortientes atmosféricas.

Mas ¡ay! al desaparecer nosotros del estadio de la prensa, llevamos en pos, no la turba que nos contempla, nos admira y nos silva, sino un respetable contingente exótico que periódicamente nos visita y que tan gratos recuerdos nos deja

Porque eso sí, yo no podré olvidar á la fresquera de la plazuela del Cármen, jamona bien nutrida, de libras, la cual, á pesar de dedicarse al *fresco*, durante nueve meses del año, viene en busca del fresco á nuestras playas, con el noble fin de pasar un mesecillo á sus anchas, dejar algo en las salobres aguas que pueda servir de pasto á los peces, y ver si acomoda á su descendencia.

Esta *fresquera*, que al primer baño nota con terror que las ropas le vienen flojas, sin hacerse cargo de que en cinco minutos de inmersión, deja una costra que por capas yuxtapuestas se ha venido formando durante un período de nueve meses largos; al montar en el wagon de modesta tercera, con billete de ida y vuelta, se propuso desde luego echar pestes contra todo lo que vé, admirarse de lo atrasados que aquí estamos y no salir de su asombro al considerar que aquí, en este rincón, nadie se fija en su guarda polvo adquirido en la calle de Toledo, ni en su pámela, que acusa un retroceso en la moda, superior á dos lustros bien cumplidos.

Sus dos retoños, — porque esta señora es madre de dos niñas que han jugado ya la suerte, — ocultan sus exhuberancias escrofulosas con poco tino y mucho cold-cream, y desde que penetraron en la provincia adoptaron el tipo romántico creyendo dar juego, mas ni sus nervios, ni su poco apetito, ni el cansancio, ni la toscilla convencionales, consiguen fijar la atención del *demi monde* ni por un momento siquiera.

Visten de verde con adornos encarnados, y á cierta distancia parecen enormes lechugas, con rajitas de tomate, cubiertas con un tejadillo á teja-vana, que para el caso es el amplio sombrero calado que llevan, sobre el cual luce sus buenas proporciones una coliflor con todos sus componentes.

Ván á la *derniere*, pero... ni un pollo por un ojo de la cara. Es cierto que cuando hablan, se trasluce el lenguaje pintoresco de la plazuela, y tal vez este defectillo haga huir á los provincianos que ellas, en su rábida mal contenida llaman cursis, cuando aquí tenemos, ¡vaya si tenemos! chicos que en punto á elegancia, dan tres y raya á los de la *cóрте*; que llevan chaqueta descotada hasta cerca del ombligo, y la corbata bien puestecita sobre camisa tan blanca que dá gloria el verla; que al andar procuran echarse un poco hácia atrás con el fin de aparecer con el pecho bien levantado, que nunca llevan las manos en los bolsillos y sí tendidas á lo largo del cuerpo, procurando levantar el dedo meñique hácia afuera; que fuman con una corrección y andan con un tino que ni la más pequeña chispita de ceniza ó de polvo mancha su bien cortado traje; que tienen sonrisa distinta de los demás, la barba y el pelo tan cuidados que raya en la *exageración*; que llevan el sombrero con cierto *chic*, y que al hablar, ¡ay! al hablar sueltan cada coz!...

Pues todas estas rarezas y algunas más ya exóticas, ya indígenas, se vén tan solo en el verano, y por eso yo, como muchos de mis paisanos, le deseamos con todos nuestros sentidos y sobre todo con el de la vista que tan hermosos cuadros nos proporciona.

J. LÓPEZ DÓRIGA.

CIFRAS.

Es una parte de la ciencia, de las más difíciles. Pero muy difícil.

Ahora sale el sugeto.

Que me refiero á las cifras, de las cuales dice el vulgo que son para quien las pone, lo mismo que otra cosa, creo que las banderillas, ó cosa así.

Pero las dificultades que en otro tiempo eran grandes, hoy son insuperables, desde que empezó la moda de las letras de adorno.

Porque ahora al cabo de nuestros años (y me refiero á los míos) resulta que no sabemos leer.

Letras góticas con ramificaciones, arábicas puras y clandestinas, letras periscópicas, y pentacruzadas como aquellas coplas del difunto Estrada, antes de serlo: de todo se usa hoy menos letras sencillas y sin complicaciones.

Esta rareza de la moda, que vuelve á sinnúmero de personas á la ignorancia infantil haciendo de un título de un libro, de un anuncio de un comerciante, del título de un establecimiento, otras tantas charadas; ha producido hondas perturbaciones en el seno de las familias ó de algunas familias, siquier, sean bien acomodadas.

He asistido á escenas terribles en varias ocasiones por mor de las letras de adorno.

Hace pocos días se verificó un duelo, no á muerte, sino á primer escorron, entre dos muchachos mutuamente conocidos, por una equivocación al traducir un epígrafe de un cuadro á la acuarela, bañado por una chi-

ca artista de corazón arriba, según confesión de su padre.

La joven pictórica había colocado sobre el cuadro un tarjetón que decía: «Día á Nápoli,» mitad en castellano y mitad en napolitano barato.

Pero como las letras eran tan dificultosas como la acuarela, y los dos jóvenes amaban á la acuarelista y vieran el rétulo, sobre vino ó «sobre acuarela» una cuestión.

Uno de los adoradores, el más obtuso, leía, más bien por deducción, viendo el cuadro, que por lo que veían sus ojos, dijo:

—«Diana Politécnica».

—Buey —murmuró el otro joven.

—¿Cómo que buey? eso serás tu.

—Pues si no sabes leer, zángano. ¡Diana! ¿Dónde está Diana?

—Mira —replicó el otro — esa.

Y apuntaba á un lego en carnes que se veía en el centro del cuadro, y que, efectivamente, parecía un feto durmiendo la siesta sobre la hierba.

—Eres incapaz —dijo indignado el otro amante de la artista.

—Pues qué dice?

—Dice: «Día de Napoleon»

—Y qué es eso?

—Pues la muerte del coloso en Santa Elena.

—Y donde está Napoleon, cernícalo?

—¿Napoleon? Mira.

Y diciendo esto indicaba una montaña tomándola por el sombrero del Empereur.

Era imposible una avenencia y el padre de la niña plantó en la calle á los dos ignorantes.

Sobrevino el duelo, y...

¡Pobres chicos!

Ambos se pusieron aquellas cabezas como cabezas de codorniz enjaulada.

La esposa de un caballero á quien yo trataba, si bien procurando evitar una cojida, con mucho respeto hasta la hora de la suerte suprema, ó sea hasta el último tercio, quiso obsequiarle en el día de su santo, con algun objeto artístico, y pensó en bordarle alguna cosa.

Era hombre de carácter fuerte, bravo y de cabeza, mal comparado, y no sufría yugos ni apretones de nadie ni por nada.

Razon por la cual no había usado jamás cinturón para contener el desprendimiento natural de los pantalones, particularmente cuando se llega á cierta edad y hay hombría de bien.

Gastaba tirantes como nuestros primeros pobladores

Pero tirantes fuertes y con unas combinaciones de poleas para facilitar los movimientos, que aquello era una maquinaria digna de admiración.

Pensó también en el carácter de su marido, y se propuso la cariñosa consorte bordar un par de tirantes á su esposo y señor.

En cada letra invirtió dos meses la dulce esposa.

Una inicial en cada tirante.

Cuando hubo terminado la obra, consultó á la criada y á la portera y á dos vecinas y á varias amigas.

—¿Qué es esto? —preguntaba

Y todas respondían, invariablemente:

—Un par de tirantes.

—No, —precisaba la bordadora —esto.

E indicaba una y otra letra.

Y uno de los interrogados decía:

—Un loro.

Y otra.

—Un cabrito asado.

—Cupido.

—Una maceta con dalias.

Y así sucesivamente.

Para facilitar la solución del problema, aclaraba la esposa del hombre de los tirantes:

—Esta es una inicial y esta otra inicial.

—¡Ah son letras! ¡Quién lo había de adivinar!

—Si parecen pájaros.

—Lo que yo creí es que eran cabezas de perro soltero.

Cuando llegó el día feliz, la bordadora ilustre presentó dentro de una cajita que había sido de turrón primorosamente forrada con papel de color, el recuerdo conyugal.

—¿Qué es esto? —preguntó el hombre.

—Unos tirantes que he bordado.

—Gracias, mujer, gracias...

Entonces se fijó en las iniciales.

—¡Dios mio! —exclamó.

Y lanzándose sobre su esposa la echó al cuello el par de tirantes y pugnaba por ejecutarla.

—¡Socorro! ¡Favor! gritó la infeliz

Acudieron la criada y los vecinos y entonces se aclaró el misterio.

Había leído: ¡Mu... Muuu!

—Llamarme toro!.. rugía.

Era que á más de los adornos derrochados, la esposa escribía Ramon con M. y en abreviatura M. ú.

EDUARDO DE PALACIO.

HABLAR EN BALDE

I.

—Está malo el pajarito ...
 Dicen que se vá á morir.
 ¡Pobrecito! ¡pobrecito!
 no puedo verle sufrir!
 Antes, si la jaula abría,
 hasta mi mano llegaba,
 y ahora, ni viene, ni pá,
 ni vuela como volaba.
 ¡Y Dios no atiende mi ruego! ...
 Vamos ... ¡si esto causa horror!....
 Crie usted bichos... y luego
 se mueren á lo mejor
 Y se muere de tristeza;
 de tristeza, sí; no hay quien
 me quite de la cabeza
 que es víctima del desden
 de esa pájara imprudente
 sin alma y sin corazón,
 que el vecino de ahí enfrente
 tiene siempre en el balcon.
 ¡Coqueta!... Moviendo el ala
 le seduj. ¡qué maldad!...
 ¡Si es una pájara mala
 sin pizca de dignidad!
 Por supuesto, que es muy necio
 morirse de esta manera. .
 Yo daría mi desprecio
 á aquel que no me quisiera;
 pero ¿morirme? ¡qué error!
 Este pájaro está loco ..
 Yo no sé lo que es amor...
 (ni me hace falta tampoco.)

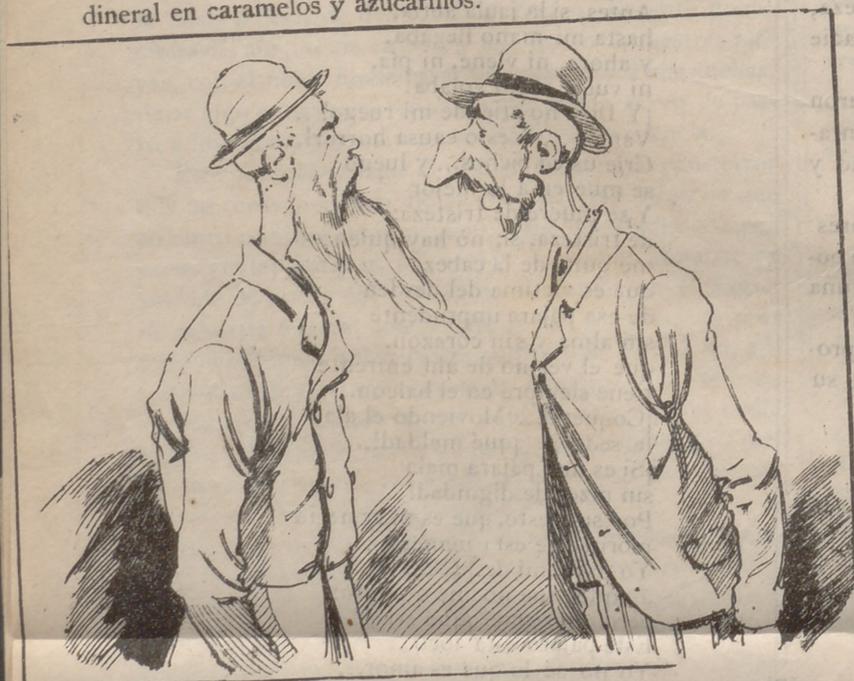
EL FIGARO



—¡Qué frases tan dulces se dirigen estos días los Diputados en el Congreso!
 —Tenga V. en cuenta que para ellos se invierte un dineral en caramelos y azucarillos.



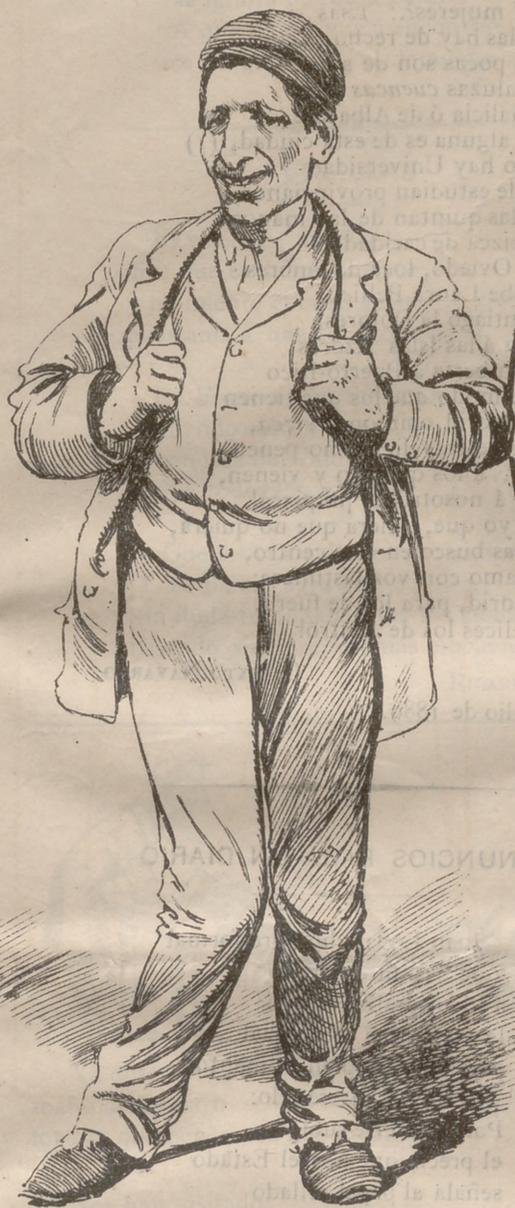
—Ayer pasó V. por la Plaza y no quiso saludarme.
 —Le habré desconocido á V. ¡Cómo me he quitado la barba!...



—Amigo Lopez. ¡Al fin puedo contar con la credencial!
 —¿Sí?
 —¡Como que el Ministro ya me ha dicho que procurará ver si puede encontrar algún medio de dar con la manera de acceder á mis deseos!



—¡Esto va á dar pronto una vuelta!
 —¡Nada más que una?



En busca de su don Juan
 acien mil veces á Cangas,
 yo no sé que le dan
 se dice que encuentra gangas.

Dígame usted, don José:
 ¿Por qué abandona á Gijón?...
 ¿Qué más gangas quiere usted
 que su Tiburcia Melón?

—¿En mí se fijan aquí
 más que en Lola, aunque es tan bella?
 ¡Pues es que algo ven en mí
 que no pueden ver en ella!



—¡Dale al pié! ¡dale á la mano!
 ¡Venga cojerse el vestido!
 ¡Este ejercicio en verano
 debe de ser divertido!



—Descansa de sus trabajos
 donde nadie le molesta,
 ¡Solo los escarabajos
 le acompañan en la siesta!

mas si le sienta algun día
y es ingrato el majadero
le probaré mi energía...
y... nada... ¡que no me muerol...
La altivez es necesaria...
¡Burlarse sin compasion
porque ella es una canaria
y mi pájaro un gorrion!...
¡Orgullosota!... ¿No sabes
que es necedad tu desden?
¡Dios mío!... ¡Si hasta en las aves
hay gerarquias tambien!
Si todo el amor lo iguala,
diferencias no me explico
por los matices del ala
ó por lo largo del pico...
En fin... No sale del día,
y se me muere de amor,
y esto es una tontería
de las de marca mayor.

II.

—Decidirse es necesario...
¡Seis días que no le he vistol...
¡Estoy pasando un calvario
que ni el calvario de Cristol
Aun no ha salido al balcon,
y el sol mi frente caldea...
ó es, tal vez, que el corazon
se ha convertido en idea...
¿Que ayer con una muger
le vieron?... Pero es engaño,
porque eso no puede ser,
porque... me hace mucho daño!
Mas si tan negra falsia
resultase, al fin, verdad!...
Entonces... ¡la matarial...
¡Jesús! ¡qué barbaridad!...
Cuando le amarga un desdén
¡qué terrible es el destino!...
¡ay! que puede ser muy bien
morirse por un vecinol

LUIS DE ANSORENA.

LA CÔRTE DE LOS MILAGROS.

La verdad es que tenemos
los que en Madrid habitamos
aún más de lo que queremos,
y sin razon nos quejamos
(caso de que nos quejemos).

Aquí el café es rejugar
mezclado con estriguina,
y está á un precio regular,
porque nos viene á costar
dos reales con la propina

Las casas son... un Eden
con el tejado en el cielo
¡y son baratas tambien!
¡Yó tengo que habitar en
un quinto con entresuelo!...

Si es el agua... aunque arda Troya
aquí nunca falta el agua
rica y turbia del Lozoya;
tanto, que á veces la *noya*
no puede lavar su enagua.

En invierno, cierta sierra (1)
que manda su suave brisa,
á cientos la gente entierra;
y en verano el sol aterra,
y estorba hasta la camisa.

Los arrabales... divinos!
y aunque falta el arbolado,
hay escampados supinos

y con diez ó doce pinos
ya está el asunto arreglado.

¿Y mugeres?... Las sí
que las hay de rechupete;
pero pocas son de aquí.
Andaluzas *cuencas* y
de Galicia ó de Albacete.

Si alguna es de esta ciudad, (1)
como hay Universidad
donde estudian provincianos,
nos las quintan de las manos
sin pizca de caridad.

A Oviedo, loca de amores
escribe Laura Pellico,
á Santiago la Dolores,
Petra á las Islas Azores
y Lamberta á Puerto-Rico

De modo que los que tienen
de Madrid opinion... *vizca*,
por nuestras dichas no penen.
Eso... á los que van y vienen,
pero á nosotros... ¡ni pizca!

Y yo que, quiera que no quiera,
me las busco en este centro,
exclamo con voz lastimera:
«Madrid, para los de fuera.
¡Infelices los de dentro!

CALIXTO NAVARRO.

Madrid Julio de 1889.

ANUNCIOS PARA UN DIARIO

Juan Lopez, hombre formal
y de bastante talento
á Pidal suplica atento
le envíe una credencial
para empleado en Fomento.

Nota del interesado:
Por parecerle subido
el precio que hoy el Estado
señala al papel sellado
solicitud no ha estendido;
pero tiene preparada
aunque algo deteriorada
esta recomendacion:
«Sirvió en la guerra pasada
á Don Carlos de Borbon.»

Una jóven vizcaina
desea colocacion
para asuntos de cocina
dentro de la poblacion
ó en una villa vecina

En pasteles y guisados
con gran repertorio cuenta.
Nota —Hasta dias pasados
ha servido en nuestra imprenta
á dos de los empleados.

Doña Juana de Tazar
suegra de D Celedonio

(1) La de Guadarrama.

(1) No es ciudad precisamente, pero...

se ignora dó fué á parar.
A quien la llegue á encontrar
se ruega la dé. . al demonio

CÉFIRO.

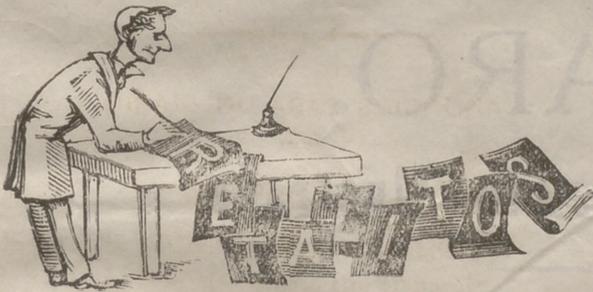
COSILLAS

El vejete de Aguilera
dice que es dulce su amor,
y no miente el buen señor,
pues ama á una confitera.

En Francia y en todas partes,
siguiendo costumbre añeja,
la condesa de Valdeja
recibe todos los martes.

¿Que los besos de amor son imprudentes?
¡Y les llamas agravios!
Sin duda tú no sabes que los lábios
besando siempre son más elocuentes.

RICARDO SOTO.



Ya observarán VV. que hemos aumentado algo el tamaño de nuestro semanario. Es una de las muchas reformas que pensamos introducir en él.

Nos han visitado:

La Juventud Liberal, de Marchena; *La Temporada y La Comedia Gijonesa*, de Gijón; *El Demi-monde*, *El Noticiero*, *La Lidia*, *Las Ocurrencias* y *El Cencerro*, de Madrid; *El Mefistófeles*, de Granada; *Las Riberas del Eo* de Rivadeo; *El Oriente de Asturias*, de Llanes; *El Teatro*, de Toledo y *La Semana Cómica*, de Barcelona.

Con gusto correspondemos á su atención.

Ya empezamos á notar irregularidades en Correos.
Callaremos hasta ver si se reproducen de nuevo.
¿Dicen VV. que enseguida?...
¡Está bien!

Hemos recibido el programa de festejos con que el pueblo de Gijón piensa obsequiar á los forasteros en los próximos días de *Begoña*.

Agradecemos á la comision su galantería.

Se ha repartido el prospecto de un nuevo semanario que llevará por título *El Albm*.

Será un periódico dedicado al bello sexo, y tendrá buena acogida por parte del público si cumple lo que promete.

Así lo esperamos.

Melchor preguntó á Dolores
la linda ramilletera
que se pone en la carrera
si vendía muchas flores,
y ella contestó á Melchor
Mostrando su mercancía:
—No me estrené todavía.
¡Estréneme usted, señor!

* * *

El mes de Agosto que de ordinario suele producir sudores y poner morena á la gente, será éste año el encargado de dejar frescos á los asturianos, y sin blanca sus bolsillos.

Figúrense Vds. que en los primeros días del mes próximo habrá fiestas y toros en Oviedo; á renglón seguido toros y fiestas en Gijón, y como digno remate fiestas y ferias en Avilés.

¿Cuánto calculan Vds. que se gastará en esos treinta y un días?

Yo creo que tres subvenciones como la que la Diputación concedió á la empresa del ferro carril de Ciaño á Soto del Rey.

Y me quedo corto.

* * *

Ya se halla entre nosotros nuestro particular amigo el jóven comerciante D. José Dauden, que en union de su distinguida esposa D.^a Trinidad Herrero, había salido para Barcelona á pasar la luna de miel.

Celebramos su regreso y esperamos verle pronto reponiendo de las naturales molestias de tan largo viaje para darle un apretado abrazo.

* * *

Mañana, seguramente vendrán los periódicos de la localidad anunciando la llegada de numerosos é importantes hombres políticos, que huyendo de los abrasadores calores de la córte, se refugian en esta bella y un tanto húmeda Asturias.

Decimos esto porque en el tren-expreso del sábado arribaron á Oviedo, Labra, Pedregal, Sanchez Campomanes, San Miguel, etc. etc.

Se me olvidaba decirles que tambien llegó el tan simpático cuanto afortunado comerciante de la Habana Don Santos Rodríguez Valdés, que con su *Física moderna* trae locas á las criollas.

Sean todos bienvenidos.

* * *

¡Viva el rumbo!

¿Han visto Vds. los lujosísimos carteles que anuncian las corridas de toros en Oviedo?

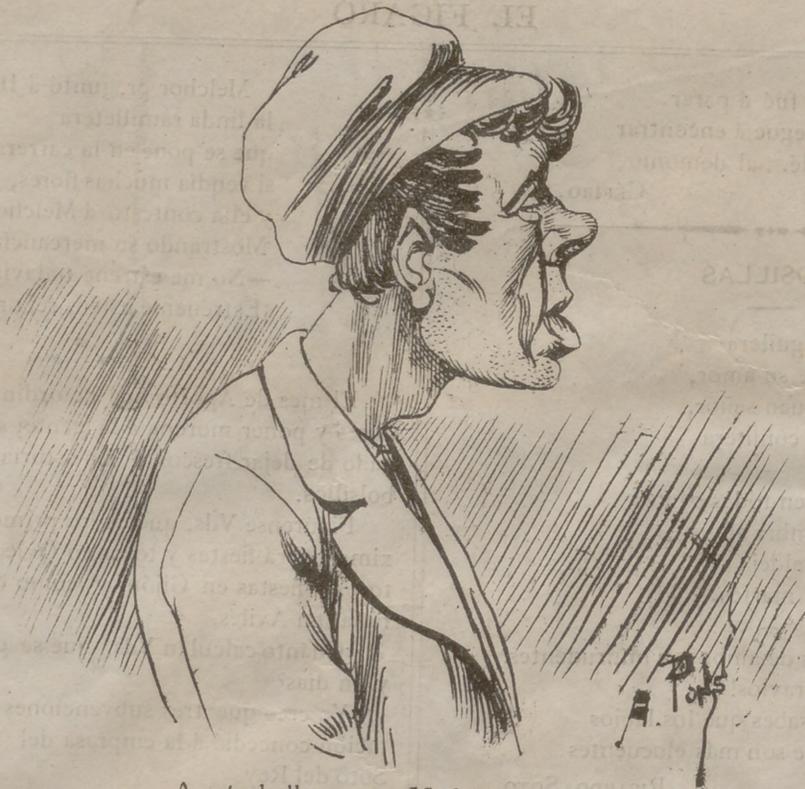
¿Verdad que revelan mucho arte en el dibujante, gran habilidad en el litógrafo, y sobre todo mucho desprendimiento en el empresario?

Si las fiestas corresponden á los programas, desde luego aseguramos que estarán brillantes.

De concurrencia no hablamos.

Dicen que las fondas y casas de huéspedes serán insuficientes para contener á los *mateínos*. digo, no; á los *Sal.....* ¡vamos, no sé como como se han de llamar ahora á los que nos visiten en agosto.

TIPOS.



A esto lo llaman en Madrid un guapo,

EL FÍGARO,

Periódico Literario, Festivo, Ilustrado.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Contiene artículos y poesías de nuestros más distinguidos escritores, caricaturas de los primeros dibujantes y fotograbados de Laporta y otros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

PENINSULA.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA.

NUMERO SUELTO, 15 céntimos.—Atrasado 50 id.—A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

El pago de las suscripciones es adelantado.

Con los corresponsales liquidaremos las cuentas á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete al que no lo haga en estas condiciones.

Oficinas: San José, 6, 2.º, centro.

Horas de despacho: de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde.